

## CERRO GORDO, UN YACIMIENTO ORIENTALIZANTE DE LA SIERRA SUR SEVILLANA (GILENA, SEVILLA)

*M.<sup>a</sup> Luisa de la Bandera, Ana S. Romo, Fco. Sierra y Juan M. Vargas \**

### INTRODUCCIÓN

Queremos dar a conocer con este artículo el yacimiento de Cerro Gordo, en el término municipal de Gilena (Sevilla), descubierto durante los trabajos de prospección que realizamos para el estudio del poblamiento ibérico en la Comarca de Osuna <sup>1</sup>, en el que ya señalamos la importancia de este enclave.

Posteriormente quedó recogido en la Carta Arqueológica del término municipal de Gilena <sup>2</sup>. Curiosamente este emplazamiento, de los más importantes y único en cuanto a su secuencia cultural en la zona prospectada, no es mencionado en la bibliografía <sup>3</sup>, que sí hace alusión a otros yacimientos del término.

\* Agradecemos a L. M. Cáceres la realización del estudio geológico y geomorfológico del yacimiento.

<sup>1</sup> J. A. Pérez, J. M. Vargas, A. S. Romo, F. Sierra: «Asentamientos ibero-turdetanos en el extremo suroriental de la campiña sevillana (Comarca de Osuna)». *Estudios sobre Urso*, Sevilla, 1989, págs. 187-210. En esta comunicación se recoge la primera mención sobre el yacimiento (aunque se trata de una aproximación al poblamiento ibérico de la zona, se recogen tanto los materiales ibéricos como orientalizantes de este asentamiento).

<sup>2</sup> A. S. Romo, F. Sierra, J. M. Vargas, «Prospección arqueológica superficial del término municipal de Gilena». *Anuario Arqueológico de Andalucía* (1988) (en prensa).

<sup>3</sup> J. Hernández Díaz y otros: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, t. IV, pp. 185-95, Sevilla, 1939-55; y otras publicaciones más recientes sobre temas monográficos, además de diversas publicaciones de carácter local.

Pretendemos con esta primera aproximación al yacimiento, dar a conocer su situación y características, un avance de sus materiales cerámicos más significativos, y una valoración sobre la función que desempeñaría dentro del mundo orientalizador en la Baja Andalucía.

## I. SITUACIÓN Y MEDIO GEOGRÁFICO DEL YACIMIENTO

El término municipal de Gilena se encuentra en el extremo oriental de la provincia de Sevilla, al sur del Valle del Bajo Guadalquivir (Fig. 1). En la parte occidental de dicho término está situado el yacimiento de Cerro Gordo, entre el vértice geodésico de Acebuchares (situado al sureste del yacimiento) y la Hacienda de Ipora<sup>4</sup>. Por su vertiente nororiental discurre el Arroyo de la Ribera, que lleva sus aguas<sup>5</sup> hasta el Río Blanco, desembocando a su vez en el Genil.

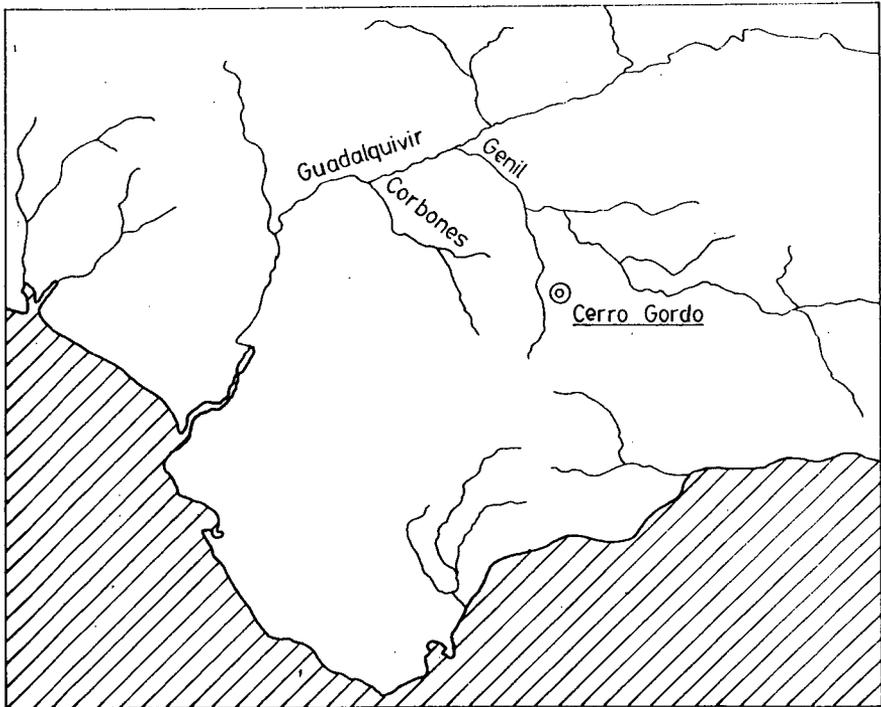


Fig. 1. Situación geográfica del yacimiento

<sup>4</sup> Hoja n.º 1.005 del Mapa Topográfico Nacional 1 : 50.000 del Servicio Geográfico del Ejército.

<sup>5</sup> Con recientes transformaciones en su caudal, que antiguamente permitía el cultivo de regadío en una amplia superficie de terreno.

Geológicamente, el yacimiento se encuentra sobre unos afloramientos calizos que dan lugar a las primeras estribaciones de la Sierra de Estepa por su extremo suroccidental: se trata de formaciones de calizas oolíticas del Jurásico Medio, que constituyen la mayor parte de la superficie de la Sierra, y han sido objeto desde la antigüedad —y lo continúan siendo en la actualidad— de una intensa explotación en canteras. Las consecuencias geomorfológicas de esta estructura son una intensa karstificación superficial<sup>6</sup> y la formación de los relieves más pronunciados de la zona aunque, como ya hemos dicho, en el caso que nos ocupa se trata de las últimas estribaciones de esta formación, que dan lugar a Cerro Gordo y al Cerro de Acebuchares<sup>7</sup>, pequeñas elevaciones en relación con la Sierra de Estepa propiamente dicha, pero que destacan sobre las llanuras circundantes.

Estos llanos están constituidos por materiales neógenos postorogénicos, que aparecen por todo el sector central del término municipal, y que ocultaban parte de los tramos correspondientes al flanco sur de la Sierra de Estepa, con excepciones como la de Cerro Gordo. Las amplias extensiones que rodean Cerro Gordo están compuestas litológicamente por margas blancas, verdes y grises, que aparecen en escasos afloramientos, ya que, dadas las buenas condiciones —terrenos llanos y suelos arcillosos—, han sufrido una intensa explotación agrícola.

## II. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

Como ya dijimos, el yacimiento se extiende sobre la superficie de un cerro prácticamente aislado en la campiña: está rodeado por amplias zonas llanas, excepto en su vertiente suroriental (a unos 500 m. está el cerro de Acebuchares), por lo que el emplazamiento destaca sobre las zonas circundantes, pese a ser de escasa altitud (370 m.) respecto al resto de la unidad de la Sierra de Estepa.

Una pequeña parte del yacimiento —alrededor del 10 %— se encuentra en un terreno dedicado al cultivo de cereal, pero la mayor superficie está sobre un erial, por lo que se halla bastante protegido, y se puede decir que su conservación en general es buena: aparte de la ausencia de labores agrícolas, no se ha visto muy afectado por la acción de los clandestinos.

Las suaves laderas del cerro sólo se rompen por una ligera elevación de 1 m. en algunos puntos y que rodea las vertientes sur y oeste del cerro a lo largo de unos 250 m.

Los materiales, base del conocimiento de este yacimiento, se extienden sobre una superficie algo inferior a las 3 Has., aunque hay que recordar que

<sup>6</sup> Esta karstificación viene producida por las calizas oolíticas. El resto de los materiales de esta unidad de la Sierra de Estepa, suavizan el relieve de los bordes de esta estructura.

<sup>7</sup> La alineación Acebuchares-Cerro Gordo está constituida por un afloramiento de calizas brechoides.

estamos hablando únicamente de trabajos de prospección, y en un emplazamiento en el que, por su relieve, pueden existir numerosos materiales de arrastre. En el conjunto hay que destacar algunos restos de industria lítica pulimentada (algunos de ellos con restos de ocre), encontrados en la vertiente septentrional del cerro. Pero sobre todo, destaca la gran concentración y variedad de los materiales cerámicos dispersos por toda la superficie del cerro, pero principalmente en su parte superior. Son abundantes las muestras de diversos tipos: cerámicas a mano toscas o cuidadas, con diversos tratamientos (simples alisados, bruñidos, escobillados), y decoraciones incisas, impresas y grabadas de diversos temas; cerámicas a torno comunes (sin decoración y oxidadas), grises, con barniz rojo, con decoración pintada de líneas y bandas y temas figurativos (zoomorfos, fitomorfos y geométricos). No se encontraron ni se tienen noticias de otro tipo de materiales (numismáticos, metálicos en general, óseos...).

En este trabajo nos vamos a limitar a presentar la cerámica a torno con decoración pintada, por considerarla la más característica del yacimiento.

### III. ESTUDIO CRÍTICO DEL MATERIAL CERÁMICO

Para este análisis se ha procedido, en primer lugar, a establecer el sistema de formas representadas en este yacimiento, dividiéndolo entre formas cerradas y abiertas, y éstas a su vez en diferentes tipos que iremos viendo. Posteriormente han sido estudiadas las decoraciones figurativas —tanto geométricas como fitomorfas y zoomorfas—.

A todo ello, como base, le ha sido aplicado el método comparativo —único válido al tratarse de material de superficie—, paralelizando con yacimientos cercanos que posean una estratigrafía adecuada, lo que nos permitirá el encuadre cronológico-cultural del material estudiado.

En cuanto a la técnica de fabricación, predomina la cocción mixta, y en menor medida la oxidada en su totalidad. La mayor parte de las tonalidades de las pastas son anaranjadas, dándose algunos fragmentos de color crema. Los desgrasantes medianos y gruesos prevalecen sobre los finos. El tratamiento generalmente no es de gran calidad, presentando superficies lisas, bruñidas en algún caso.

#### III.1. *Formas*

##### *Formas abiertas*

- Cuencos o platos en forma de casquete semiesférico. En Cerro Gordo los tenemos representados en los n.º 5, 53/54, 56, 59, 62, 71 y 84 con labio simple, algo redondeados; en los n.º 49, 60/67 y 72 ligeramente engrosados interiormente, y el 37 y el 61, con labio plano horizontal.

Suelen tener el interior pintado, bien de un rojo homogéneo, o bien a bandas como el n.º 84. El exterior va a menudo sin decorar, a excepción de algunos que han podido servir de tapaderas por su bicromía negra y roja (n.º 84). En Cerro Gordo pueden distinguirse además, piezas que han recibido un engobe rojo brillante, como tratamiento final de calidad superior; son los n.º 3/54, 59, 60/67, 61, 62, 71 y 72. Este tipo de cuenco no suele facilitar dato cronológico alguno —salvo sutiles rasgos locales—, ya que se utilizó en el repertorio formal desde época bien temprana y, siendo adaptado, perduró hasta el período turdetano. Lo encontramos así desde la segunda mitad del siglo VII en yacimientos como Cerro Macareno o Alhonor, e incluso en niveles pertenecientes al siglo I a.C. —Itálica, Cerro Macareno—, o I d.C. —El Higuerón, Baza, etc.—<sup>8</sup>.

- Platos de labio exvasado y engrosado. Representados en los fragmentos n.º 14, 21, 24, 25, 35, 46, 48, 58, 66, 70, 73 y 78. A excepción del fragmento 66, van decorados sólo en el interior de la pieza, y a veces limitándose a una o dos bandas, roja o roja y negra; a veces presentan un barniz rojo de tipo local (Fig. III, 14).
- Platos de ancho borde saliente, tipo Almuñécar, de nivel 23. Sólo poseemos en nuestro yacimiento un ejemplar, el n.º 81, decorado con barniz rojo en el interior y banda roja limitada por dos líneas negras en el exterior (Fig. III, 81). Suelen datarse a principios del siglo VII.
- Platos pequeños de borde saliente horizontal. Los tenemos decorados con barniz rojo o marrón —n.º 16, 28, 69 y 74—, o pintados —n.º 57 y 63—. En Cerro Macareno son datados entre finales del siglo V y principios del IV a.C. (Fig. III, 74)<sup>9</sup>.
- Platos de suave ondulación y borde apuntado algo vuelto. Decorados en el labio con una banda de barniz rojo, limitada por otra incolora (n.º 17/25) o negra (n.º 51). En Cerro Macareno aparecen ya a principios del siglo VII (Fig. III, 17/26)<sup>10</sup>.
- Escudillas o fuentes de tulipa. Tienen el cuerpo en forma de casquete esférico, cuello diferenciado mediante inflexión —n.º 4, 18 y 33— o carena —n.º 1, 45, 76 y 80—. En nuestros ejemplares, el labio puede ser un simple engrosamiento externo, o bien volverse en perfiles más o menos redondeados. Pueden llevar decoración por el interior y/o por el exterior, pintura monocroma o bicroma, y barniz (Fig. III, 1). La fecha más temprana la tenemos en Carmona en la segunda mitad del siglo VIII a.C., y la más tardía en el siglo I<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> J. L. Escacena: *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro* (1987).

<sup>9</sup> M. Pellicer y otros: «El Cerro Macareno». *EAE* n.º 124 (1983) 93, fig. 40, 1480; 46, 1308; 103, 15.

<sup>10</sup> M. Pellicer y otros, *Ibidem*, pág. 93, Fig. 103, n.º 9.

<sup>11</sup> J. L. Escacena, *Op. cit.*, nota 1.

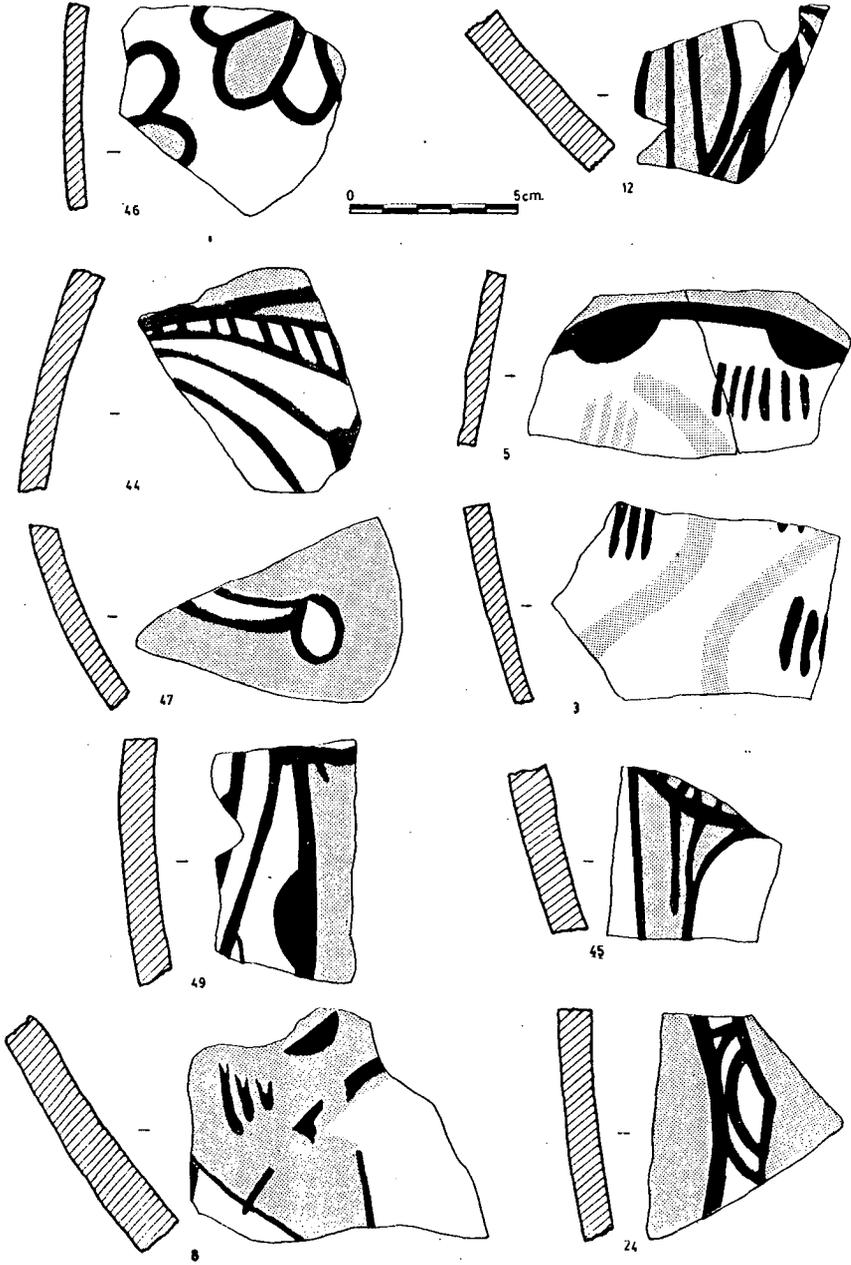


FIG. II. Galbos con decoración figurativa

### Formas cerradas

— Vasos de cuello troncocónico invertido, con dos o más asas geminadas o de triple cilindro; esta forma corresponde a las típicas ánforas o urnas orientalizantes, paralelizables con la Cruz del Negro<sup>12</sup>, El Castillo<sup>13</sup>, Montemolín<sup>14</sup>, Cerro de la Mora<sup>15</sup>, Colina de los Quemados<sup>16</sup>, Cerrillo de las Sombras<sup>17</sup>, Cerro del Villar<sup>18</sup>, Chorreras<sup>19</sup>, Cástulo<sup>20</sup>, etc., soporte a menudo de una rica decoración figurada. Atendiendo a los diferentes caracteres de bordes y cuellos del material que poseemos, hemos esbozado la siguiente clasificación:

a) Gran vaso de grueso borde simple en forma de tronco de cono. Tenemos un ejemplar de gran tamaño, el n.º 3 (Fig. III, 3), y varios a escala más reducida —n.º 38, 42 y 55—; el barniz o la pintura roja, cubre todo el borde por el exterior y en una banda por el interior.

b) Gran vaso de grueso borde simple, algo engrosado por el exterior. El ejemplar tipo, el n.º b-11, lleva el exterior decorado con una banda de pintura roja y otra negra (Fig. III, b-11).

c) Gran vaso de cuello troncocónico —ligeramente curvo— y borde exvasado, ligeramente engrosado. Tenemos el n.º 2, de gran tamaño (Fig. III, 2), y un subtipo de dimensiones inferiores, representado en los n.º 15 y 40. Llevan la típica decoración de ancha franja roja en el borde, limitada por alguna línea en negro; en el primer ejemplar puede observarse además un trazo vertical en el interior del borde.

d) Vaso de cuello troncocónico, borde de sección triangular y labio aplanado. El ejemplar más completo que tenemos —n.º b.8/9 -a.5/9—, muestra al menos tres asas bifidas, y en cuanto a decoración, todo el cuello en reserva, y la banda roja del borde, decorada con una especie de reticulado inscrito (Fig. III, 8/9 - 5/9). Las de-

<sup>12</sup> M. E. Aubet: «La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)». *Ampurias* 38-40 (1976-78), pág. 277 y ss.

<sup>13</sup> J. Remesal: «Cerámicas orientalizantes andaluzas». *AEA* n.º 48 (1975), pág. 355.

<sup>14</sup> F. Chaves y M. L. de la Bandera: «Figurlich verzierte keramik aus dem Guadalquivir-gebiet». *M.M.* n.º 27 (1986); fig. 4.

<sup>15</sup> J. Carrasco y otros: «Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona)». *Cuad. Preh.ª Univ. Granada*, n.º 6 (1981); pág. 316, fig. 7, 44; fig. 9, 49.

<sup>16</sup> J. M. Luzón y D. Ruiz Mata: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados* (1973), Láms. XXII, LX.

<sup>17</sup> A. Arribas y J. Wilkins: «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)». *Pyrenae* 5 (1969), fig. 3, núms. 1, 3; 15, 13.

<sup>18</sup> A. Arribas y O. Arteaga: «El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce: 1976». (1979), pág. 177 y ss.

<sup>19</sup> H. Schubart: «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976». *Not. Arq. Hisp.* 6 (1979), pág. 175 y ss.

<sup>20</sup> J. M. Blázquez, J. Valiente: «Cástulo III». *E.A.E.* 127 (1981), pág. 127.

más —bordes n.º 12, 13, 22, 23, 27, 29, 75 y 79— continúan la misma pauta. Paralelos con esta forma de ánfora de dos o más asas geminadas los tenemos en numerosos yacimientos de la protohistoria del sur peninsular: Cerro del Villar <sup>21</sup>, Colina de los Quemados <sup>22</sup>, Cruz del Negro <sup>23</sup>, Montemolín <sup>24</sup>, etc...

- e) Vaso de cuello troncocónico de borde vuelto redondeado y labio aplanado. Son los bordes n.º 7, 10, 19 y 34. En esta forma, el borde suele ser más o menos engrosado, y el cuello va decorado a veces con alguna banda —n.º 7—. Los tenemos con asas bífidas —n.º 3—, y trifidas —n.º 2, 7 y 8— (Fig. III, b-7 y III, a-7).
- También tenemos un fragmento de ánfora sin cuello de borde entrante y simple engrosado por el interior, y decorado con puntos y trazos de pintura negra y roja. Suelen ser muy tardías, de principios del s. II a.C. en Cerro Gordo <sup>25</sup>.
  - Y por último, mencionar los vasos globulares de borde estrangulado: en el yacimiento, los fragmentos n.º 9, 20, 30, 31 y 44, cubiertos de pintura roja por toda la superficie exterior que alcanzamos a ver.

### III.2. Decoración

En el conjunto de los fragmentos del que se dispone, se observa que la técnica utilizada para realizar una decoración consiste en aplicar la pintura directamente sobre la superficie de la cerámica, aunque hay casos en los que la decoración se hace sobre una previa capa de engobe claro (fragmentos n.º 24 y 44); incluso en algunos de ellos, como el n.º 84, se aprecian fallos en la aplicación de la pintura. Del mismo modo, se pueden apreciar dos técnicas en el diseño de los motivos decorativos, como es patente en estas cerámicas pintadas orientalizantes. En una de ellas el interior de los motivos se deja en reserva, marcando solamente los contornos y los detalles interiores con líneas oscuras que van del marrónáceo al negro, mientras las superficies exteriores quedan cubiertas de pintura roja de diferentes tonalidades (fragmentos n.º 3, 5, 7, 10, 18, 24, 29, 44, 47, 49); en la otra, tanto el interior de la figura como las superficies exteriores presentan los mismos tonos rojizos (n.º 1, 6, 8, 16, 37, 41, 45) <sup>26</sup>.

#### Motivos

- a) Zoomorfos: En algunos fragmentos no se pueden reconocer perfectamente los motivos pero la mayoría se identifican como representaciones

<sup>21</sup> J. L. Escacena, *Op. cit.*, nota 11.

<sup>22</sup> J. L. Escacena, *Ibidem*, nota 9.

<sup>23</sup> J. L. Escacena, *Ibidem*, nota 5.

<sup>24</sup> F. Chaves, M. L. de la Bandera, *Op. cit.*, nota 14.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, nota 1. Fig. 3, n.º 14.

<sup>26</sup> En la cerámica figurativa del yacimiento de Montemolín también se observan ambas técnicas (F. Chaves y M. L. de la Bandera, *Op. cit.*, pág. 126).

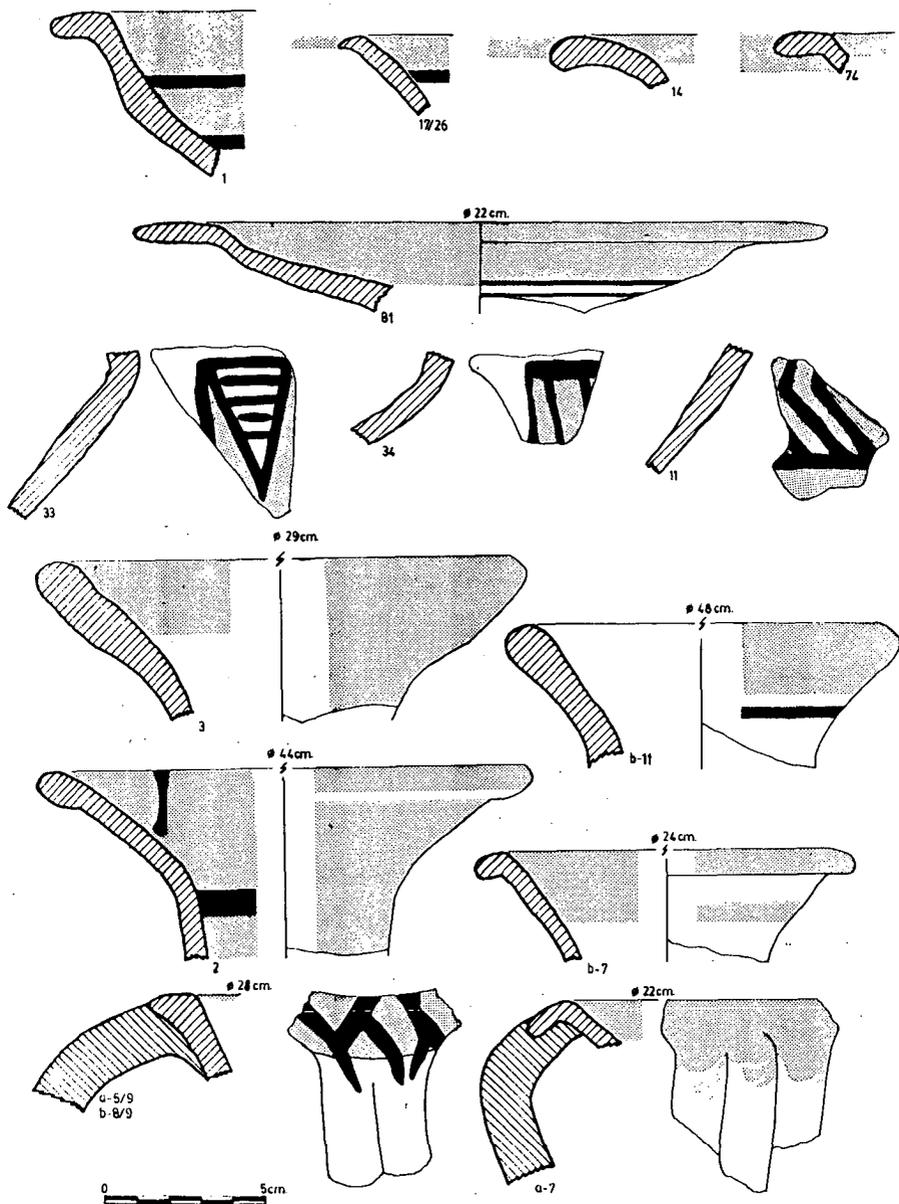


FIG. III. *Cerámica a torno pintada*

de toros (con las dos técnicas señaladas), en los que se aprecian diversas partes del cuerpo:

Cuellos de toro (n.º 10 y Fig. II, n.º 44), en los que se observan claros convencionalismos, simplificándose el dibujo del pelo mediante una serie de líneas paralelas <sup>27</sup>.

Estos convencionalismos, con paralelos significativos tanto en materiales cerámicos como en marfiles de otros yacimientos <sup>28</sup>, pueden verse también en las representaciones de los cuerpos: dentro de los que se dejan en reserva, se pintan haces de tres o cuatro pequeñas líneas paralelas marronáceas, y líneas más gruesas onduladas de tonos rojizos (Fig. II, n.º 3, 5; n.º 29). También se han identificado patas de toros (Fig. II, n.º 8, 24, 45), delanteras (n.º 45) y traseras (n.º 8), y quizás el rabo de uno de estos animales (Fig. II, n.º 47).

b) Fitomorfos: En la Fig. II, n.º 12 aparece un motivo que puede interpretarse como una flor de loto, con las hojas en rojo o en reserva delimitadas por líneas negras. Esta flor se asocia frecuentemente con el toro, tanto en Oriente (principalmente en Chipre) como en el orientalizante peninsular <sup>29</sup>. La roseta (Fig. II, n.º 46) también aparece representada en Cerro Gordo y, como en Montemolín, con los pétalos alternando en reserva y rojo delimitados por líneas negras <sup>30</sup>.

c) *Geométricos*: Los motivos geométricos son frecuentes y variados: bandas y líneas paralelas horizontales, verticales y oblicuas; aspas formadas por la intersección de dos líneas oblicuas (fragmento n.º 25); ramiformes (n.º 4); reticulados (n.º 17, 27); cenefa de triángulos con un relleno alternante de líneas paralelas (Fig. III, n.º 33); cenefa rellena con líneas quebradas paralelas enmarcadas por una línea recta horizontal (Fig. III, n.º 11); cenefa rellena con líneas paralelas oblicuas (Fig. III, n.º 34) <sup>31</sup>; haces de líneas verticales y horizontales onduladas, que pueden alternar con líneas rectas (n.º 15-16) o estar enmarcadas por líneas horizontales (n.º 28 y 30).

#### IV. CONCLUSIONES

Cerro Gordo, desde un punto de vista geomorfológico, se presenta como una zona de materiales calizos oolíticos en contraposición con el área circundante de tierras arcillosas y margosas —las cuales permiten un mayor desarrollo edáfico útil para la agricultura—. Esta naturaleza misma del terreno provoca que este yacimiento constituya la mayor ruptura de la lla-

<sup>27</sup> F. Chaves y M. L. de la Bandera, *Op. cit.*, Fig. 1, Lám. 16.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pág. 126 y notas 32, 33, 34.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 134.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pág. 135.

<sup>31</sup> Las tres últimas cenefas que hemos descrito aparecen en fragmentos de cuellos, encontrándose en Montemolín paralelos similares para las dos primeras (*Ibidem*, pág. 138).

nura que se sitúa en el sector central del término de Gilena, y que por tanto, sin tener una excesiva altura sobre el nivel del mar, se presente como un inmejorable punto de control de las zonas aledañas.

De otro lado la presencia de fértiles tierras a su alrededor confieren una especial importancia a una faceta económica tan trascendental en la antigüedad como era la agricultura. Esta importancia económica se ve realizada por el hecho de la cercanía del Arroyo de la Ribera que, aunque hoy por hoy se encuentra muy mermado de caudal, no queda muy lejos el tiempo en que sus aguas eran aprovechadas por las numerosas huertas que lo jalonaban.

A todo esto hay que añadir la importancia de las materias primas que podían ser susceptibles de aprovechamiento; de este modo la litología arcillosa dominante en toda la región podía ser una fuente inmediata y accesible para la fabricación de cerámica, así como las rocas calizas componentes de la sierra, como material de construcción, las cuales, en la actualidad, están siendo objeto de intensa explotación.

De lo expuesto anteriormente podemos observar cómo existe una estrecha relación entre los factores medioambientales en sentido amplio y el asentamiento humano, y que por tanto en el emplazamiento de este yacimiento han tenido una importancia vital factores como: situación topográfica, áreas de abastecimiento de materias primas, tipos de suelo circundante, puntos de agua y otros elementos físicos que hoy día pasan inadvertidos por la modificación sufrida en el entorno físico —desforestación, cambios climáticos, etc.— y que sin duda debieron ser de gran importancia en la antigüedad. Todo ello no nos debe hacer pensar necesariamente en un determinismo geográfico, sino más bien en una conjunción de factores físicos y humanos que originarían y marcarían el normal desarrollo de la comunidad en una determinada época.

Una nota de gran valor que hay que resaltar, con respecto a lo que significaría este enclave, es la detección de posibles estructuras: la presencia a lo largo de unos 250 m. en las vertientes sur y oeste del cerro de una pequeña elevación del terreno, la cual salva en algunos puntos un desnivel de casi 1 m., nos indica la presencia de una posible estructura de fortificación, que según lo dicho se situaría en las zonas de más fácil acceso a este recinto, pues la vertiente este presenta un fuerte desnivel natural mientras que la norte, de más suave pendiente, parece corresponder a la zona de acceso principal al asentamiento —enmarcado por el desnivel natural y por esta estructura—, a la vez que es la única zona de entrada a dicho cerro que se ha seguido conservando hasta la actualidad. De otro lado, la aparición de dicha estructura no sería extraña por las características del propio asentamiento: un cerro aislado rodeado de una extensa llanura fértil, con importantes recursos naturales que necesitaban de una estrecha vigilancia y control pues ellos eran sin duda la base de su desarrollo económico.

Por otra parte la posibilidad de explotar las zonas arcillosas como base para la fabricación de cerámica, la aparición de moletas con restos de ocre y la presencia de fragmentos que presentan irregularidades en la decoración tales como goterones, corrimientos de pintura, etc., nos inducen a pensar en la existencia de un posible alfar, bien en el mismo yacimiento o muy próximo a él, e inmerso en un comercio de circuito local ya que las irregularidades de la decoración son peculiaridades poco probables como objeto de importación.

En resumen, pues, creemos que este enclave, como hemos indicado en la introducción, aporta un dato importante y de gran valor para la más reciente línea de investigación, donde se plantea la problemática de una colonización interior, en el valle del Guadalquivir, de carácter agrícola, defendida por algunos investigadores desde diversas bases<sup>32</sup>. Las condiciones geofísicas, su ubicación en una zona de fácil comunicación entre las cuencas del río Guadalquivir y del Genil, con posibilidad de contactos comerciales con ambas zonas, así como la posibilidad de una explotación agrícola de la vega circundante, dan pie para aventurar la hipótesis de que se trata de un poblado posiblemente indígena, aculturado, con desarrollo ya desde el período orientalizante de la primera mitad del s. VI a.C. y que, por los materiales de superficie, no sobrevivió a la conquista romana. Tal vez su función fue la de ser centro de control de la campiña, así como la de mantener el dominio del contacto comercial con la zona oriental, en su comunicación con el Genil y las colonias del sur peninsular.

## CATÁLOGO DEL MATERIAL

Presentamos aquí una relación de las piezas a torno pintadas más interesantes, por lo cual incluimos todo el material con decoración figurativa, y tan sólo una selección —las que van en lámina— de las formas a torno restantes.

Al ser material de superficie, se ha establecido un sistema abierto de siglado por bloques de formas.

### *Bordes*

1. Borde y galbo, torno, desgrasantes gruesos calizos, oxidada, anaranjada, bandas rojas y negras en interior.
2. Borde y cuello, torno, medios, mixta, anaranjada, bandas rojas y negras en interior.
3. Borde y cuello, torno, gruesos calizos, mixta, anaranjada, engobe crema, pintura roja.

<sup>32</sup> E. C. González Wagner: *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica*. Madrid (1983). Idem, «Aproximación histórica al proceso histórico de Tartessos». *A.E.A.* 56 (1983). E. C. González Wagner y J. Alvar: «Fenicios en Occidente: la colonización agrícola», *Oriens Anticus* (en prensa) (Agradecemos a los autores el habernos facilitado los originales de este artículo, aún en prensa). F. Chaves, M. L. de la Bandera, «Problemática acerca de las cerámicas pintadas figurativas de Montemolín», *V Congreso sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, septiembre, 1989 (en prensa).

7. Borde y cuello, torno, medios calizos, anaranjada, mixta, pintura roja.
11. Borde y cuello, torno, gruesos cuarcíticos, oxidada, rojo y negro en exterior.
14. Borde y galbo, torno, gruesos, mixta, anaranjada, pintura roja.
- 17/26. Borde y galbo, torno, gruesos, mixta, anaranjada, barniz, banda rojiza interior.
74. Borde y galbo, torno, finos, oxidada, anaranjada, barniz, pintura roja.
81. Borde y galbo, torno, medios, mixta, anaranjada, bruñido, pintura roja y negra.

#### *Asas*

- 5/9. Borde y asas tubulares dobles, torno, gruesos, oxidada, engobe blanquecino, reticulado negro sobre rojo.
7. Borde y asa trifida, torno, finos, oxidada, pintura roja en borde.

#### *Galbos figurativos*

1. Galbo, torno, medios, mixta, motivo en rojo marronáceo enmarcado por una línea de barniz marrón clara.
2. Galbo, torno, gruesos calizos, oxidada, ocre clara, descuidada, motivo en rojo limitado por líneas marrones, sobre reserva.
3. Galbo, torno, medios, oxidada, engobe blanquecino, interior de toro: líneas onduladas rojas y haces de trazos paralelos marrones.
4. Galbo, torno, medios, mixta, engobe blanquecino, banda roja delimitada por líneas negras y motivo ramiforme.
5. Galbo, torno, medios, oxidada, motivos en negro y rojo figurando el lomo de un toro en reserva sobre fondo rojo.
6. Galbo, torno, medios, oxidada, motivo curvo en rojo sobre negro.
7. Galbo, torno, gruesos, mixta, engobe blanquecino, lomo de toro en reserva con sector de círculo en su interior, fondo rojo.
8. Galbo, torno, medios, mixta, anaranjada, algo bruñida, pata trasera de toro en rojo; contorno y detalles en marrón o negro sobre reserva.
9. Galbo, torno, gruesos, alisada, motivo en rojo vinoso sobre reserva.
10. Galbo, torno, gruesos, oxidada, engobe claro, cuello de toro con dos haces de líneas —en rojo y marrón—, que convergen; sobre reserva.
11. Cuello, torno, gruesos, mixta, líneas negras quebradas sobre rojo.
12. Galbo, torno, medios, mixta, anaranjada, posible motivo de flor de loto roja, contorneada en negro; sobre reserva.
13. Galbo, torno, gruesos, oxidada, líneas negras sobre fondo rojizo.
14. Galbo, torno, gruesos, oxidada, engobe blanquecino, líneas negras rectas y curvas, sobre rojo.
- 15/16. Galbo, torno, gruesos, mixta, líneas diversas verticales en negro sobre rojo vivo.
17. Galbo, torno, gruesos, oxidada, reticulado algo curvo negro, sobre rojo y reserva.
18. Galbo, torno, gruesos cuarcita, oxidada, anaranjada, engobe blanquecino, motivo en reserva delineado en rojo y marrón; fondo rojo.
19. Galbo, torno, gruesos calizos, mixta, engobe blanquecino bruñido, espacios rojos y en reserva delimitados por líneas oblicuas negras.
20. Galbo, torno, gruesos, mixta, engobe blanquecino, motivo rojo delimitado por líneas negras, sobre reserva.
21. Galbo, torno, gruesos, oxidada, engobe claro, motivos rojos delineados en negro, sobre reserva.
22. Galbo, torno, medianos, oxidada, engobe blanquecino, figura en rojo sobre reserva.
23. Galbo, torno, gruesos, mixta, trazo marrón sobre reserva.
24. Galbo, torno, gruesos, mixta, barnizado, pata de animal en reserva trazada en negruzco, sobre fondo rojo.
25. Cuello, torno, gruesos, mixta, anaranjada, banda roja horizontal, limitada por dos líneas negras; sobre ellas un aspa negra sobre reserva.

26. Galbo, torno, gruesos, mixta, anaranjada, líneas oblicuas secantes en rojo y marrón sobre reserva.
27. Galbo, torno, oxidada, ocre, reticulado curvo negro sobre reserva.
28. Galbo, torno, gruesos, mixta, engobe blanquecino, banda roja limitada por una línea negra, de la que parten líneas verticales onduladas rojas sobre reserva.
29. Galbo, torno, gruesos calizos, mixta, anaranjada, engobe claro bruñido, interior de toro en reserva con haces de pequeños trazos paralelos negros y línea ondulada roja.
30. Galbo, torno, gruesos, mixta, engobe blanquecino, líneas horizontales negras y rojas de las que parten ondulaciones verticales.
31. Galbo, torno, gruesos, oxidada, líneas onduladas horizontales en negro y rojo vinoso.
32. Galbo, torno, medios, oxidada, ocre, banda roja limitada por una negra y pequeños trazos paralelos en rojo sobre reserva.
33. Cuello, torno, medios, mixta, anaranjada, cenefa de triángulos con relleno alterno de líneas horizontales paralelas, en rojo y negro sobre reserva.
34. Cuello, torno, gruesos, oxidada, anaranjada, cenefa de líneas oblicuas paralelas, negras en rojo y sobre reserva.
35. Galbo, torno, gruesos calizos, mixta, anaranjada, bruñida, fondo anaranjado y líneas rojizas horizontales.
36. Galbo, torno, medios, mixta, engobe blanquecino, bandas rojas y negras; en la parte inferior, líneas verticales cortando una horizontal.
37. Galbo, torno, gruesos, oxidada, anaranjada, líneas rojizas horizontales y oblicuas.
38. Hombro y arranque de asa, torno, gruesos, mixta, anaranjada, banda roja y líneas horizontales y oblicua en marrón, sobre reserva.
39. Galbo, torno, gruesos, mixta, engobe blanquecino, líneas rojas y negra sobre reserva.
40. Galbo, torno, gruesos, cuarcita, mixta, anaranjada, engobe blanquecino, sobre reserva dos líneas tendentes a converger, marronáceas.
41. Galbo, torno, medios, oxidada, anaranjada, engobe claro, líneas horizontales y oblicuas en marrón, sobre reserva.
42. Galbo, torno, medios cuarcíticos, oxidada, anaranjada, engobe blanquecino, banda horizontal roja y reticulado rojo sobre reserva.
43. Galbo, torno, medios, ocre, algo alisado, líneas oblicuas sobre reserva.
44. Galbo, torno, gruesos, mixta, anaranjada, barniz, cuello de animal en marrón sobre reserva.
45. Galbo, torno, medios, mixta, anaranjada, pata de animal delineada en negro y rellena de rojo sobre reserva.
46. Galbo, torno, gruesos, mixta, engobe blanquecino, rosetas dibujadas en negro y pétalos alternando en rojo o reserva.
47. Galbo, torno, gruesos, mixta, motivo zoomorfo en reserva delineado en marrón y rojo.
48. Galbo, torno, medios calizos y cuarcíticos, mixta, anaranjada, banda de rombos rojos.
49. Galbo, torno, gruesos, mixta, anaranjada, interior de cuerpo de toro en reserva sobre rojo.